

decir que, desde la perspectiva del siglo V, Jesús no es una persona humana, sino una persona divina, mientras que esa misma afirmación conciliar, transportada a los esquemas de pensamiento contemporáneo, nos permite afirmar que Jesús es una persona humana».

Preocupa legítimamente al autor el hecho de que muchos hombres y mujeres de nuestro tiempo encuentran difícil aceptar la idea de que Jesús no era *persona humana*, y de que, en cualquier caso, se trata de una tesis que resulta extraña a nuestra mentalidad y a un cierto sentido elemental de las palabras. Porque Jesús de Nazareth era ciertamente un ser humano y un individuo de profunda humanidad. Era perfecto hombre. Estas son sin duda las consideraciones que han de ser tenidas en cuenta cuando se trata de conectar con la sensibilidad y los modos de decir de la gente de hoy.

Pero no podemos afirmar sin más que Jesús sea «persona humana», imaginando que, desde nuestro punto de vista actual, decimos lo mismo que quiso decir el Concilio de Calcedonia. Si afirmamos que Jesús es persona humana no decimos lo mismo que dijo Calcedonia al afirmar su única personalidad divina. La mediación cultural y filosófica que puede y debe llevarse a cabo entre el siglo V eclesial y el nuestro, no es suficiente para producir una conversión terminológica y conceptual tan absoluta. Equivaldría en este caso a una deconstrucción de la fe.

J. MORALES

Gerhard Ludwig MÜLLER, *Katholische dogmatik. Für Studium und Praxis der Theologie*, Herder, Freiburg-Basel-Wien 1995, 879 pp., 16 x 23.

El profesor Müller es profesor ordinario de Dogmática en la Facultad católica de Teología de Munich, y ofrece en este extenso volumen un manual teológico de un tipo que ha sido relativamente frecuente en Alemania. Se trata de un compendio general de toda la dogmática, que cuenta entre sus precedentes más conocidos en campo católico las obras de Ludwig OTT, *Manual de Teología Dogmática* (1954; 1ª ed. española de 1958), y de Michael SCHMAUS, *El Credo de la Iglesia Católica* (1968; 1ª ed. española de 1970).

Esta *Dogmática* no es una enciclopedia teológica, ni sustituye a un lexicon, ni es tampoco una introducción al Cristianismo. Es un tratado hecho «de una sola colada», como dice el texto de la contracubierta. Implica, por lo tanto, una concepción rigurosa de la teología dogmática como cien-

cia unitaria, con una unidad que es tomada en serio no sólo en el plano teórico, sino también en su ejercicio docente y en su aprendizaje práctico.

Es ésta una opción de fondo que repercute en la exposición misma de toda la materia, que debe presentarse sin cabos sueltos demasiado ostensibles, y manifestando la conexión entre los misterios cristianos expuestos en los respectivos tratados. La opción repercute asimismo en el trabajo del autor, que asume el compromiso y la realización de una totalidad, dentro de lo que ese propósito es realizable en la ciencia, y particularmente en la ciencia de Dios. Incide finalmente en los lectores de la obra, que se enfrentan con un libro que, sin ambiciones racionalistas, aspira a una cierta coherencia sistemática, y que quiere suministrarles una visión concisa pero suficiente, y desde luego cuidadosa, tanto de la arquitectura del conjunto como de los detalles.

El autor espera que la naturaleza de este compendio le haga apto para ser empleado en la docencia teológica de Universidades, Institutos de Ciencias religiosas, Seminarios, etc.

La obra se estructura en doce capítulos, que llevan los títulos siguientes: 1. Teoría del Conocimiento teológico-revelado (2-104); 2. El hombre como destinatario de la autocomunicación de Dios (antropología teológica: 106-155); 3. La autorrevelación de Dios como Creador del mundo (Doctrina de la Creación: 156-225); 4. La autorrevelación del Creador como Dios de Israel y Padre de Jesucristo (Teología: 226-252); 5. La Revelación de Jesús como «Hijo del Padre» y Mediador de la Soberanía divina (Cristología/Soteriología: 254-388); 6. La Revelación del Espíritu del Padre y del Hijo (Pneumatología: 390-415); 7. La autorrevelación de Dios como Amor del Padre, Hijo y Espíritu Santo (Doctrina Trinitaria de Dios: 416-476); 8. La Madre de Jesucristo, Modelo de existencia cristiana y tipo de la Iglesia (Mariología: 478-515); 9. La autorrevelación del Dios Trino en la perfección del hombre (Escatología: 516-569); 10. La Iglesia, el nuevo Pueblo de la Alianza de Dios (Eclesiología: 570-626); 11. El ministerio sacerdotal de Cristo en la Liturgia de su Iglesia (Doctrina de los Sacramentos: 628-768); 12. La comunidad de Vida con Dios en el Espíritu Santo (Doctrina de la gracia: 770-814).

El capítulo 1 equivale a una Introducción a la Teología, que es concebida como ciencia de la confesión y de la praxis de la fe cristiana. Desde las primeras páginas, el autor procura desarrollar una concepción de la teología como sabiduría, ciencia y praxis, que evite simplificaciones indebidas y unilateralismos. La dogmática es, en cualquier caso, el centro y la colum-

na vertebral de la Teología, ciencia de Dios, que es una por su objeto formal divino.

La centralidad en Dios no impide a la teología, en la idea de Müller, presentarse como medio específico de autoconocimiento del hombre, y de su esencia y lugar en el mundo, a la luz de la Revelación.

La teoría del conocimiento teológico-revelado se ocupa de la *analogía*, como lenguaje que hace posible la actividad teológica; y proporciona en su parte segunda las categorías fundamentales acerca de la Revelación divina, la S. Escritura, la Tradición y el Magisterio. El autor parece anunciar de este modo que su tratado va a ocuparse preferentemente de Dios y del hombre, y sólo de modo secundario se va a detener en cuestiones relacionadas sobre las posibilidades humanas para conocer a Dios. Es decir, la Teología propiamente dicha no se ve aquí desbordada por un exceso de consideraciones epistemológicas.

La antropología teológica, expuesta en el capítulo segundo, se articula en torno a dos centros. El primero está constituido por los presupuestos apriorístico-trascendentales de la existencia humana con Dios y ante Dios (creaturalidad, imagen de Dios, unidad somático-espiritual, sexualidad). El autor dialoga con la antropología filosófica, de la que procura incorporar a la teología todos los datos y análisis relevantes.

Se aprecia que la exposición y el enfoque de estas páginas dependen de una filosofía y teología de la auto-conciencia, muy implantada en la reflexión de autores alemanes, y apenas se tienen en cuenta las aportaciones del pensamiento dialógico, cristiano y judío, del presente siglo.

El segundo centro de este capítulo antropológico es la consideración del ser humano, situado en un mundo concreto, lo cual ofrece el marco para incoar el tema de la unidad existente entre la naturaleza y la gracia. El autor procura mostrar la estrecha relación de este capítulo con la doctrina de la Creación y la Soteriología.

La Creación —objeto del capítulo tercero— inicia la automanifestación de Dios que se despliega en la *historia salutis*. El autor concede una cierta autonomía teológica a este tratado, que no es disuelto —como a veces ocurre en la actualidad— dentro de otros capítulos dogmáticos. Acentúa asimismo su naturaleza de misterio capital de la fe cristiana, que es tanto una religión de Creación como de Redención.

Müller ha abandonado las frecuentes dependencias dogmáticas respecto a la interpretación bíblica de la historia de la salvación propuesta por

autores como G. von Rad, y ha integrado en sus presupuestos la visión más equilibrada de Claus Westermann.

Los capítulos 4, 5 y 6 tratan sucesivamente y por separado de las tres Personas divinas, y culminan con el capítulo 7, dedicado a la Trinidad. El autor se sirve de una metodología expositiva que acentúa los aspectos bíblicos y el desarrollo histórico de los temas. El momento teológico-positivo es así la base adecuada y natural para la intelección especulativa de cada tema, que se expone con sobriedad y claridad. La S. Escritura y la historia de las cuestiones no son ya tratados como un arsenal del que extraer *dicta probantia* de las tesis teológicas, sino como materia prima de la misma exposición.

La Mariología (capítulo 8) es tratada con brevedad y acierto. Puede decirse que el autor sigue un esquema expositivo (Horizonte y significado teológico de la Mariología; María en la S. Escritura; Desarrollo histórico de la fe mariana en la Iglesia; Mariología como paradigma de una antropología deducida trinitariamente) que podía servir de pauta para tratados mariológicos que tratan de llevar a la práctica, no siempre con éxito, las directrices y el espíritu del capítulo VIII de la *Lumen Gentium*.

La Escatología, contenida temáticamente en el capítulo 9, no es solamente en esta obra un tratado particular, sino un principio estructural de la Revelación y de la existencia creyente, que resuena de algún modo en todo el edificio teológico. El autor consigue un buen equilibrio entre la fidelidad a la tradición cristiana y la necesaria renovación hermenéutica de las afirmaciones escatológicas cristianas.

La exposición sobre la Iglesia (capítulo 10), que acentúa los aspectos místéricos y de comunión de la *ecclesia* del N. Testamento, es la base elegida por el autor para hablar de los *Sacramentos* de la Nueva Ley, que son el misterio cristiano celebrado (capítulo 11). El libro se sitúa en la línea sacramentaria inspirada en la concepción de misterio propuesta por Odo Casel, así como en el enfoque simbólico de los Padres de la Iglesia. Desde esta perspectiva plantea un acceso antropológico a los Sacramentos, que tiene en cuenta tesis defendidas por Rahner, sin abrazarlas en todas sus consecuencias.

La Teología de la gracia (capítulo 12) se centra en la realidad de la gracia increada y de la divinización del cristiano. La llamada gracia habitual pasa a un segundo plano.

La bibliografía utilizada y la que se recoge al final de la obra es alemana casi en su totalidad. Los méritos indudables de un compendio como éste se ven así ligeramente ensombrecidos por la escasa apertura a otros

mundos teológicos (especialmente el italiano) cuya contribución actual a la teología de la Iglesia resulta también enriquecedora.

J. MORALES

Battista MONDIN, *Storia della Teologia*. Vol. 1: *Epoca Patristica*, y Vol. 2: *Epoca Scolastica*, Edizioni Studio Domenicano, Bologna 1996, 516 y 549 pp., 17 x 24,5.

Este *Corso di Storia della Teologia* está programado en cuatro volúmenes, que abarcan respectivamente los cuatro períodos de la historia de la teología: antigua, medieval, moderna y contemporánea. En estas líneas nos ocupamos de los dos primeros volúmenes.

El Autor, Battista Mondin, es sacerdote y actual Decano de la Facultad de Filosofía en la Pontificia Università Urbaniana de Roma. Se trata de un investigador muy conocido por sus trabajos, más de setenta volúmenes. El área científica que abarcan sus investigaciones podría decirse que es enciclopédica, aunque de manera brillante sobresalen sus libros de contenido filosófico y teológico. También merecen destacarse sus intuiciones dentro de los horizontes que señalan las relaciones entre la fe y la cultura. Sin duda alguna, se trata de uno de los investigadores más prolíficos de nuestros días, cuyas obras son conocidas entre los lectores de las más importantes lenguas modernas.

No es fácil escribir una historia de cualquiera de las temáticas que interesan al saber humano. De ordinario, esta tarea está reservada a expertos conocedores de las diversas ciencias. En efecto, se trata de una empresa sólo apta para espíritus valientes, sabios (en el sentido más genuino de la palabra) y muy experimentados en la enseñanza de la materia que se pretende historiar. Pensamos que estas tres cualidades son las que posee el Autor del que nos ocupamos, y también las que sobresalen en las páginas que componen estos dos primeros volúmenes.

En el *Prefacio* de la obra, el A. refiere las perspectivas e intenciones que presiden su *Storia della Teologia*, con las siguientes palabras: «L'obiettivo che mi sono proposto è quello di offrire un'esposizione ampia, documentata, relativamente critica ma generalmente simpatica, del grandioso cammino (...) que ha compiuto il pensiero cristiano nella sua storia bimillennaria. L'ottica che ho scelto è stata quella di individuare lo sviluppo della Tradizione cristiana a livello di assimilazione e di approfondimento concettuale da parte di quegli esperti del cristianesimo» (p. 5). También son men-